

FILMS ELLEOCTOS

30
Cts.



AÑO V N.º 183
14 de abril de 1934

Lilian Harvey protagonista de
la película Fox «Yo soy Susana»

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Escenas de la película Paramount «El hijo improvisado» cuyos principales papeles están representados por Florelle, Fernando Gravey y Baron Fils



George O'Brien y Janet Gaynor en una escena de «Amanecer».

LA PELÍCULA, POEMA ÉPICO

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATográfico
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraga



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 31. 21. 1932
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Vázquez, 80 y 82

PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Ses meses. 750
Un año. 15

América y Portugal
Tres meses. 475
Ses meses. 950
Un año. 18

TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



ABÍAMOS convenido, por un breve razonamiento fundado en definiciones retóricas, que la película, en cuanto tiene relación con la literatura, es un poema dramático. La intervención que de unos actores se hace indispensable para poner en acción la obra escrita por otro, es detalle suficiente para reconocer el carácter dramático de la película.

Pero, indudablemente, considerada así la obra cinematográfica, queda sólo considerada en uno de sus aspectos, por cuanto en la pantalla no todo se reduce al desarrollo de un argumento cómico o dramático. En la cinta cinematográfica existen multitud de formas en que no interviene el actor como medio interpretativo, sino como mero complemento del conjunto. En esas cintas puede suprimirse el personaje, y no por eso dejan de ser obras netamente cinematográficas. La conclusión en este caso es la misma que ya habíamos apuntado entonces: que el cinematógrafo no es literatura —ni drama ni novela—, sino sencillamente fotografía.

No obstante, aun podríamos volver a examinar la película —la misma que hemos aceptado por poema dramático— y veríamos que, considerada desde otros puntos de vista, tiene también coincidencia de formas con lo que en literatura se llama poema épico. El poema épico es la «narración de un hecho memorable que hace el autor directamente al lector», y en esta definición suele incluirse la novela con todas sus formas, porque es, en realidad, la transformación de los clásicos poemas en verso.

Cuando en una película la habilidad del director nos hace fijar la atención en determinados objetos o detalles del escenario en que ocurre la acción, la cinta deja de ser dramática. Al desaparecer el personaje por cuya mediación conocíamos el poema, desaparece también su carácter dramático, y entra, por tanto, de lleno en el carácter épico. Ese modo de hacernos fijar la atención en un objeto que la cámara fotográfica va examinando como en un estudio psicológico, es un fragmento de descripción, y la «descripción» en literatura es la «narración» de los objetos.

Ahí tenemos, por ejemplo, el principio de una película en que es preciso dar al espectador conocimiento de cuán miserablemente viven los personajes que van a desarrollar la obra. Son muy pobres. Bastaría tal vez para expresarlo con que apareciesen vestidos con pobreza y alojados en un aposento miserable. En el poema dramático, los mismos personajes al indicar el diálogo harían sin duda alguna alusión a su extrema pobreza. En la película, por lo contrario, para expresar ese estado de miseria, no es preciso que nos lo digan los personajes. La cámara puede suplir ese convencionalismo haciéndonos ver en primer plano los principales detalles del aposento que revelan la pobreza.

En la pantalla vemos cómo una mano trémula coge un vaso de sobre una mesa tosca y mugrienta... El vaso está roto... La mano trémula se acerca a un cubo y llena de agua el vaso... Luego se dirige lentamente a un rincón del aposento y posa el vaso de agua sobre

los labios de una mujer que yace moribunda en una cama desvencijada... Mientras los labios sorben, sedientos, el agua, la máquina cinematográfica levanta los ojos y nos muestra las paredes trías y dismanteladas de la habitación. Allí, en lo alto hay un ventanuco, con un cristal también roto, a través del cual entra el aire frío de la noche que agita levemente el jirón de tela que quiere servir de cortina. Más allá pende un cuadro casi borroso con la efigie de un militar, última reliquia de otros tiempos mejores en que la moribunda era la esposa de un ilustre general... La máquina vuelve a ella de nuevo la vista y nos hace ver a su lado a un hombre abrumado por el dolor y la miseria... Tiene el hombre la cabeza entre las manos, y una de ellas es aquella mano trémula, que, unos momentos antes, hemos visto cómo cogía aquel vaso roto de la mesa tosca y mugrienta y lo llenaba de agua...

Esta sencilla escena, perfectamente cinematográfica, nos ha hecho conocer la misérrima situación en que viven, acaso en el umbral de la muerte, esos personajes. Y nos la ha hecho conocer sin necesidad de palabras, sin que los actores hayan sostenido aún diálogo alguno para dar a entender al espectador su triste situación. El director de la cinta en este caso nos ha hecho una verdadera descripción del lugar y de los personajes, como nos la podría haber hecho el novelista en la primera página del primer capítulo de un libro.

Otros mil casos podríamos citar en que la narración o la descripción constituyen la forma única de expresión de la cinta. Todos estos casos los conoce el público tan bien como nosotros, y por eso creemos inútil estudiarlos aquí. El rostro horrorizado en primer plano; el reloj que está a punto de dar una hora fatídica; el seguimiento de los pies de alguien que va a cometer una fechoría; la caída de unas hojas sobre el libro que está leyendo, en el bosque, una mujer enamorada; la identificación de un personaje o de un objeto que quedaba confundido en el cúmulo de sus semejantes..., son excelentes ejemplos de cómo el objetivo cinematográfico sabe desprenderse de los límites de la forma dramática y revestirse mejor de la épica. Y no sólo lo consigue en los detalles más o menos precisos que hemos citado, sino también en obras en conjunto, como en las documentales y didácticas que se dan todos los días.

De esto podemos concluir que la cinta, por lo que tiene de narración o de descripción, es un verdadero poema épico, lo mismo que concluimos ayer que, por lo que tiene de diálogo entre actores, es un verdadero poema dramático. La cinta, pues, participa a la vez del género dramático y del épico: puede ser a un tiempo drama y epopeya. Empero, por esa misma complejidad que presenta al ser clasificada como un género mixto en el orden literario, hemos de reconocer que nada tiene de literatura. La cinta es ante todo y sobre todo cinematografía, síntesis de la fotografía en movimiento para la expresión de la belleza. LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1344. — El gaucho desearía saber los repartos de las películas *El vencedor*, *La taquímea*, *Bombas en Monte-Carlo* y *Burbujas de champagne*, así es que a aquella simpática lectora o amable lector que le conteste, bien por medio de esta popular sección o a la dirección que más abajo indica, le quedará eternamente agradecido.

También desearía saber la letra del tango *Un compadrito fué* y la biografía de Mary Glory.

Para terminar, le interesaría mantener correspondencia con señorita aficionada al cine. Caso de aceptar, dirijanse a F. Torres Sánchez, Apartado de Correos 1, Málaga.

1345. — M. Rubio pregunta: ¿Se ha filmado en la sierra de Alcaraz una película muda titulada *El lobo de la sierra de Alcaraz*? ¿Cuál es su reparto y en qué fecha se terminó?

Desearía también saber los repartos completos y fechas de terminación en todas las versiones, de las películas *Ladrón de amor*, *El hombre malo*, *Camino del infierno*, *Un hombre de suerte*, *Amor audaz*, *Politiérras*, *Del mismo barro*, *El comediante*, *En cada puerto un amor*, *Vida nocturna*, *Cascarrabias*, *Un caballero de frac*, *El precio de un beso*, *La mujer deseada*, *En cuerpo y alma*, *Horizontes nuevos*, *Su noche de bodas*, *Sevilla de mis amores*, *El embrujo de Sevilla*, *El expreso de Shang-Hai*, *Luces de Buenos Aires*, *Clínopolis*, *El valiente*, *El último de los Vargas*, *Vieja hidalguía*, *El presidio*, *De bote en bote*, *Ladrones*, *Estrellados*, *El cuerpo del delito*, *El proceso de Mary Dugan*, *Resurrección*, *El impostor*, *Wu-Li-Chang*, *Drácula*, *Corazones sin rumbo*, *Entre platos y notas*, *Al este de Borneo*, *Trader Horn*, *El pasado acusa*, *El dios del mar*, *A medianoche*, *Marido y mujer*, *Claro de luna*, *Nido de amor*, *Noche de duendes*, *La fiesta del diablo*, *Olimpia*, *Sombras del circo*, *Esclavas de la moda*, *La incorregible*, *La caudivadora*, *La mujer X*, *La dama alfevida*, *Doña Mentiras*, *El príncipe gondolero*, *El teniente del amor*, *El último varón sobre la tierra*, *El hombre que se reía del amor*, *Los que danzan*, *Gente alegre*, *Mamá*, *El último amor*, *La fruta amarga*, *La pura verdad*, *Lo mejor es reír*, *El caballero de la noche*, *Mercedes*, *Susana tiene un secreto*, *El Café de la Marina* y *Remordimiento*.

También deseo saber los directores de cada una de estas producciones, la casa editora, títulos en inglés y, como ya digo, los intérpretes de todas las versiones. Como mi demanda es algo explícita, agradeceré a aquel que tenga algo de lo que en mi demanda pido y no tenga reparo alguno, lo envíe a mi dirección, que es: Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, principal, Albacete.

Agradecido a todos y a vuestra disposición.

1346. — Blanca flor se dirige por vez primera a los amables lectores de este semanario para rogarles se dignen contestar a lo siguiente:

Desearía le mandaran la letra de la canción que canta Imperio Argentina en *Su noche de bodas*, acompañada de guitarra, que empieza: «En el campo hay una flor...», y lo que canta Rosita Moreno cuando va en la góndola en *El príncipe gondolero*.

1347. — Un cinelista se dirige a los amables lectores de esta revista por si alguno de ellos puede proporcionarle la biografía, lo más extensa posible, de la «vedette» Celia Gámez, si es verdad que ha trabajado en la película española *Yo quiero ir a Hollywood*; asimismo desea la letra del tango *Mamita*.

A los que se molesten les da gracias anticipadas.

1348. — R. L. pregunta: ¿Hay alguna simpática lectora que posea alguna fotografía de la gran estrella Marlene Dietrich? ¿Tendrá la amabilidad de remitírmela, indicando condiciones? Le quedaría muy agradecido.

A la vez me agradecería mantener correspondencia con alguna amable lectora que se permitiera esta molestia, de lo cual estaría siempre muy agradecido.

Mis señas son: Ricardo López Anglés, Urdaneta, 4, bajos, San Sebastián.

1349. — Stenka Razine agradecería que algún amable lector o lectora de esta admirable revista le indicara los repartos de las películas siguientes: *El arca de Noé*, *Estrellas dichosas*, *Magia negra* y *El paraíso del mal*.

Un millón de gracias.

CONTESTACIONES

Una contestación de Don Juan Diplomático: 1297. — Para Michú (demanda 876): Barry Norton nació el 16 de junio de 1905, en Buenos Aires (Argentina). Su verdadero nombre es Alfredo de Birabeu. Su padre es español y su madre francesa. Estudió para varias carreras, la de ingeniero una de ellas, pero en contra de su voluntad, pues poseía un espíritu aventurero que no le dejaba vivir junto a sus padres. En vista de que nada adelantó, decidió dejar los estudios y arribó a Hollywood cuando el cine mudo estaba en su apogeo. Allí permaneció algún tiempo de parado, hasta que la Fox le presentó la oportunidad de ser astro, ofreciéndole un pequeño papel en *El precio de la gloria*, y el éxito de este film le valió un contrato con esta casa que inició su carrera artística.

Hizo a continuación *El brujo*, *Tobillos picarescos*, *La legión de los condenados*, *Mamá, déjame amar*, *Los cuatro diablos* y *Los pecados de los padres*.

Para el cine hablado ha filmado *Galas de la Paramount*, con Ramón Pereda y Rosita Moreno; *Amor audaz*, con Rosita Moreno y Adolfo Menjou; *Cascarrabias*, con Ernesto Vilches y Carmen Guerrero; *Drácula*, con Lupita Tovar y Carlos Villarias; *Oriente y occidente*, con Lupe Vélez y Manuel Arbó; *El cuerpo del delito*, con María Alba y Antonio Moreno; *En las arenas de Arabia*, con Dorothy Janis; *Fatalidad*, con

CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Mobile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orel» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha lección que anegrecen los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíjese el cuer cabelludo, no es tampoco gratis. La ni peganosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Marlene Dietrich y Víctor Mac Laglen; *El código penal*, con María Alba y Carlos Villarias; *El pasado acusa*, con Luana Alcañiz y Carlos Villarias, y otras.

Pertenece a la Paramount y es hoy uno de los galanes más solicitados. Soltero y muy aficionado a los deportes.

Nils Asther nació en Malmö (Suecia) el 17 de enero de 1902. En su tierra y durante mucho tiempo trabajó para el teatro, siendo ésta su mayor afición; no obstante los éxitos que obtenía en Europa, el cine le ofrecía mayor porvenir, y picado por la curiosidad y deseando ver mundo, se decidió a abandonar su tierra y se trasladó a Hollywood, en el año 1926. Encontró muy pronto oportunidad para ser probado y, como los resultados fueron satisfactorios, pasó a ser parte en seguida de la M. G. M., como uno de los primeros astros.

Se distinguió notablemente en *Rie, payaso, río*, y a continuación hizo *El novio postizo*, *Los amores de una actriz*, *El capitán Sorrell*, *El Danubio azul*, *Los cosacos*, *Orquídeas salvajes*.

Volvió a Europa y filmó *La mariposa de oro*, con Lily Damita. De nuevo en América, hizo *Virgenes modernas*, *Tentación*, *Sueño de amor*, *Washington Whirlpool*, *Lily Lynton*, *Bitter Tea of General Yen*, etc., etc. Pertenece a la M. G. M. Está casado con una de las hermanas Duncan y tiene una hija.

❖ Dos contestaciones de Tahoser:

1298. — Para Driites y Compañía (demanda 878): Ricardo Talmadge no tiene ningún parentesco con las hermanas Talmadge, pues su auténtico nombre es Ricardo Metzetti. Nació el 3 de diciembre de 1898 en Suiza. Viudo de Madge Frances Allen desde hace varios años. Este famoso saltador, fué conocido en España por sus innumerables films de «Aventuras de Ricardito». Empezó su carrera cinematográfica sustituyendo a los galanes, es decir, haciendo de «dobles» de aquéllos, en las escenas de peligro. En 1931 regresó a Hollywood después de fracasarle sus proyectos de productor de películas al otro lado de la frontera mejicana. Tiene el pelo castaño y los ojos azulescuros; mide aproximadamente 1,75 de altura.

Sus producciones: *Ricardito sonámbulo*; *El nuevo reportero*; *El hijo del millonario*; *Ricardito, hombre de negocios*; *Ricardito llega a tiempo*; *Ricardito salva la situación*; *Ricardito detective*, con Marión Douglas; *El caballero*, con Bárbara Bendford; *El club de los solteros*, con Bárbara Worth.

Parlantes: *Gana esa muchacha*, con Shirley Grey; *El dancin de la muerte*; *Listo como Satán*; *El luchador*; *En guardia*; *El yanqui*, con Lupita Tovar, etc.

Harry Piel, es un valiente y famoso acrobata alemán, que nació en Berlín, el 7 de octubre. Ignora su edad. Trabaja en la pantalla de su país, a las órdenes, unas veces de Ufa, Aafa, Staa-Ken, etc., como director e intérprete en ocasiones, y siempre suele realizar en sus películas ejercicios arriesgadísimos.

Films importantes: *Panick*, con Darry Holm; *El misterio del circo*; *Ocho cilindros*; *Un peligro para la mujer*.

Sonoras, como director e intérprete: *La sombra de los bajos fondos* y *El nuevo Fantomas*, con Margarete Lachss; *Johnny roba Europa*; *El otro yo*; *Espionaje*; *Los tres amigos*, con M. Lachss; *Bobby*, enterrado vivo, con Arnio Martel; *Agente secreto*, etc.

Billy Sullivan, nació el 18 de febrero de 1898 en Worcester (Massachusetts). Conocido también por sus proezas acrobáticas. Divorciado.

Sus películas: *Broadway Billy*; *El corazón de un cobarde*; *Alma de luchador*; etc., etc. Con verdadera simpatía, Tahoser, les ha contestado.

1299. — Para Nofré (continuación a su demanda 853): Jackie Cooper, nació en Los Angeles el 16 de septiembre de 1923. Tiene 49 pulgadas de alto y pesa 52 libras, es pelirrojo rubio. Su familia es de actores. Su madre es una actriz muy conocida y tiene un hijo director cinematográfico. En 1930, Jackie, ingresó en *La pandilla*, para reemplazar a Harry Spear, «el buen chico malo». Antes había trabajado en las películas *Fox Movietone Follies*, con Frank Albertson; *Un plato a la americana*, con los niños Dickie Kibby y Winter Cameo y en algunas de las comedias de Lloyd Hamilton. Entre sus compañeros prefería a Mary Ann Jackson. La Paramount lo pidió prestado a Hal Roach para protagonizar *Las aventuras de Skippy*, con Mitzi Green. Y se convirtió de la noche a la mañana en uno de los niños más famosos. La Metro le contrató por largo tiempo y lo consagró como «estrella». A pesar de todo, a Jackie lo que más le interesa son las golosinas, mantequitos, leche, pollo. Sus juguetes predilectos son los aeroplanos. Dice que va a ser aviador o ingeniero civil cuando crezca.

Sus interpretaciones: *El buen ladrón* (El chico de Donovan), con Richard Dix y Marión Shilling; *El campeón* (The Champ), con Wallace Beery e Irene Rich; *Limp*, con Dorothy Jordan; *Dos soldaditos*, con Robert Coogan; *Un divorcio en la familia*, con Conrad Nagel y Lois Wilson; *When a filler needs a friend*, con «Chic» Sale; *Shanghney's Boy*, con Colleen Moore, etc.

Jackie Coogan, *Chiquillín* en España y *Chiquillín* en otras naciones, nació en Los Angeles (California) el 26 de octubre de 1914. La primera aparición de Jackie en la pantalla fué a la tierna edad de dieciocho meses. Fué sólo en una corta escena, en donde un niño aparecía en una silla de «bebé», en la película *Skinner's Baby*, filmada en Chicago. Fué presentado a Charlot por la campeona del mundo de natación y actriz a ratos Annette Kellerman, y éste le descubrió en *El chico*. Su verdadero nombre: John Leslie Jackie Coogan (en inglés se pronuncia Yáqui Cúgan). Cabello rubio, ojos café y pesa 95 libras. Después de ser elevado a «estrella» por Charles Chaplin, trabajó en 14 cintas más, llegando a ganar un sueldo de 35,000 dólares a la semana. Jackie es hoy día uno de los muchachos más ricos de la pantalla. Después de una larga ausencia del cine volvió a filmar en inglés el ex niño prodigio por cuenta de Paramount en *Tom Sawyer*, con Mitzi Green, y a renglón seguido reingresó en Loyola High School, de Los Angeles, para completar sus estudios. Habiendo estado ganando 7,500 dólares por semana. Ha actuado en: *El niño de Flandes*; *El pequeño Robinson*; *El hijo de la parroquia*, con Lon Chaney; *Lustiana*, con Billie Dove; *La llama*; *Ropa vieja*, con Joan Crawford; *Viva el rey*; *Juanito, córtale el pelo*; *El pequeño cornetín*, con Claire Windsor; *El bolones*, con Lars Hanson y Gertrude Olmstead; *El colegial*, con M. Green y Jackie Searl.

Tahoser seguirá contestando a sus peticiones restantes.

❖ Dos contestaciones de Club del film: 1300. — A Una madreleña de ojos negros (demanda 890): De los repartos que pide no tengo ninguno. Por si le interesan los intérpretes, a continuación se los copio:

Cheri Bibi, María F. Ladrón de Guevara, María Luz Callejo y María Tubau. *La ley del harén*, José Mojica, Carmen Larrabetti y María Alba; *El comediante*, Ernesto Vilches, Barry Norton y Angela Benítez; *A medianoche*, Juan Torera y Lya Tora; *Sombras de gloria*, Mona Rico y José Bhor; *El hombre malo*, Antonio Moreno.

1301. — A Un soriano (demanda 889): La novela que desea puede pedirla a Ediciones Bistagne, Pasaje de la Paz, 10 bis, Barcelona, y si no está agotada se la enviarán por su precio.

Set the Door open and shut it!

(Deja la puerta abierta
y ciérrala)

Film hablado en inglés
por CASTANYS



Happy Birthday, darling!
Happy! Happy!



— Good bye!
— Good bye!



— Good morning.
— Come in, come in.



— Kiss me!
— Oh! no!



— I love you.
— O. K.!



— Very good idea!
— Yes.



— Yes! I have no bananas! Bananas!
—



— Heavens, my husband!
— Oh!



— I am sorry, never mind.



— Oh, please! Stop! Please!



— Happiness and moonlight!



FRANCESITAS

MARIE GLORY, QUE NO QUIERE LLAMARSE MARY

por José Luis Salado

La penúltima película de Marie Glory que, hasta ahora, ha sido proyectada en España, se titula «El marido de mi novia». En francés se titulaba «Tu seras duchesse». ¿Por qué se cambia aquí el título a todas —o casi todas— las películas de Marie Glory? El primer film suyo que se proyectó en España se llamaba, más allá de la frontera, «Dactylo». Aquí lo titularon «La taquimeca». Yo nunca he sabido explicarme la sustitución del nombre original, que es una palabra de significado perfectamente

cosmopolita y que todo espectador civilizado comprende sin necesidad de recurrir al diccionario. Es más: a la belleza rubia y carnosita de Marie Glory le va bien ese título concreto, con perfume de novela rosa, en que se sintetiza el vivir humilde, tierno y claro de tantas heroínas de nuestros días. Muchachas de las novelas de Matilde Alarcón o de Jeanne de Coulomb.

Afortunadamente, el cinema francés —Marie Glory, como no habrá quien ignore, es francesa— comienza a buscar sus temas en la pequeña poesía de lo vulgar. Poesía de la empleadita que vende sedas coloreadas en las «Galeries Lafayette». Y del oficinista que todas las mañanas, a las ocho en punto, toma el «Metro» en la plaza de la Bastilla. Y de la mecanógrafa que se enamora románticamente de su jefe. Y de la «midinette» que cruza cuatro veces al día la «Chausée d'Antin». Es decir, los directores franceses olvidan, siquiera sea momentáneamente, sus conflictos a base de un «cocu» central, para adentrarse en la mansa y dulce vida de la calle. En vez de la cornamenta de ciervo de «Arthur», ahora nos dan el acordeón melancólico de Préjean en «Sous les toits de Paris». En vez del «ménage a trois», el idilio cándido de «La amoureuse aventure». Aire de la calle, perfume de la calle. Como si dijéramos, nada menos que Zola metido a director de cinema...

Es el ejemplo de Hollywood. El film americano ha encontrado casi siempre sus fuentes de inspiración en la novela de color rosa. ¿Cuántas veces, por ejemplo, habrá sido mecanógrafa, en su falsa vida de cinema, Norma Shearer? Marie Glory, hasta ahora, lleva, por fortuna para ella, el mismo camino. Y se trata de una auténtica belleza en flor. Incluso se adivina que tendrá un perfume pesado y excitante, como el de ciertas frutas del trópico. En ella no hay nada lánguido ni desfalleciente. Es fuerte, recia, poderosa, encendida y maciza. Dentro del teatro, Marie Glory no podría hacer



Marie Glory e Ivan Petrovitch en una escena de «El rey de París»

nunca una «Dame aux camélias». Y —dentro del cinema, que es, exclusivamente, el campo donde ella se mueve— todos esos «rôles» ambiguos «a lo» Brigitte Helm le serían hostiles.

Quizá pudiera decirse, en resumen, que Marie Glory no es, precisamente, una belleza cinematográfica. Marie pesa bastante más de los cincuenta kilos que son el tope para los directores enamorados de la «vedette» andrógina. ¿Sesenta kilos? ¿Setenta? No sé. Lo cierto es que Marie está más cerca de Rubens que de Sternberg. Eso sí, llena de juventud. Recuerda —por ello— a Annabella, a Pola Illery, a Meg Lemonnier. Todas estas «vedettes» flamantes del cinema francés se parecen, exactamente, en el impulso juvenil. Que es en lo único en que no se parecían las «vedettes» del cine de ayer, casi tan viejas como las del teatro.

«Parisys», estrella cincuentona del «Concert Mayol», tenía, hace cinco o seis años, alguna que otra compañera de promoción en Billancourt. Ahora ya no. Ahora los papeles de una Dolly Davis —¿qué habrá sido de Dolly Davis?— se los reparten, a medias, Annabella y Marie Glory. Ninguna de las dos cesa de trabajar. Marie ha hecho ya películas en Londres, en Berlín, en Viena, hasta en Praga. Uno de sus últimos films, que se titula «Madame ne veut pas des enfants», está fechado —si se me permite esta expresión— en Viena. Y debe de hacer, en la obra total de Marie, el número dieciséis o diecisiete. Todo esto en cuatro años escasos.

«Les deux mondes» —uno de los primeros films de Marie Glory, que, por cierto, dirigió Dupont— data de los albores del cinema sonoro. Entonces Marie Glory no se llamaba Marie, como ahora, sino Mary, al estilo inglés. Con ese nombre trabajó en alguna otra película: en «La folle aventure», por ejemplo. Cuando hizo, en Joinville, «Tu seras duchesse», decidió afrancesar por completo su airón.

—¿Por qué?— le preguntó alguien.



Marie Glory en dos escenas de «Una hermanita deliciosa»



—Eso de Mary —explicó— suena, efectivamente, a cosa de extranjería. Y se acabó ya. Desde mi próxima película me llamaré Marie. Es más francés. Y suena mejor.

—¿Patriota?—

Se echó a reír:

—Más que monsieur Herriot...—

En «Dactylo» —que sigue siendo la mejor película de Marie Glory: la más espontánea, por lo menos— esta «vedette» carnosa hubiera necesitado su nombre claro de ahora, que es un nombre muy de mecanógrafa francesa. Gran film el de Thiele. Alguien, recordando su asunto, dirá, sin embargo, que la vida de una mecanógrafa enamorada de su jefe no constituye con exactitud un tema nuevo. Pero al cinema le van muy bien los asuntos demasiado viejos. Es decir, los asuntos sencillos, los asuntos que son eternos. ¿Es que el tema de «Sous les

(Continúa en la página 24)



PAT O'BRIEN

EL ACTOR CUYA
PERSONALIDAD
VA UNIDA A LOS
FILMS DE AMBIEN-
TE PERIODÍSTICO

HASTA hace poco, su especialidad eran los papeles de «columnist». En plena boca las películas de ambiente periodístico, Pat O'Brien se hacía poco menos que imprescindible en los estudios cinematográficos. Por eso su nombre va unido a la historia del gangsterismo y la denuncia, que tan bien han sabido reflejar en la pantalla los propios hijos de Norteamérica, como con el «gangster» se hizo del periodista un tipo de exportación. Productores y directores dejaron a un lado los escrúpulos y lo lanzaron en serie. Pat O'Brien se caracteriza por el desenfado, la agilidad y el dinamismo que imprime a su arte. Ningún cinéfilo puede olvidar sus maravillosas caracterizaciones de periodista que le han hecho adquirir un sólido prestigio y entrar de lleno en la interpretación de películas de otro género.

Hay quien cree que Pat O'Brien fué periodista an-

tes de aparecer en el teatro y en la pantalla. Pero nada más lejos de la verdad, supuesto que este excelente artista irlandés, especializado en papeles de «cazador de noticias», jamás ha escrito un artículo ni un reportaje sensacional. Lo que sí hace es leer mucho. Las faltriqueras de su americana van siempre llenas de papelotes. Le apasionan las crónicas de escándalo y los grandes sucesos. Tanto es así, que a veces, llega a creerse el verdadero autor de lo que otros escribieron. Es de temperamento tan nervioso y reconcentrado, que en ocasiones, mientras está leyendo, consume su cigarro puro sin haberlo encendido.

Otras, adopta posturas raras, como en muchas de sus películas o se levanta presto de su asiento, para gritar, sin que nadie le oiga:

—¡Bravo! Hay que hacer un «extra». Lo han matado, pero yo sé quién es el asesino.—

Cuando su mujer, la encantadora Eloisa Taylor, le sorprende, en uno de esos momentos de desvarío, lo primero que dice es que está loco y deberían encerrarle. Entonces se da cuenta de su ridículo y suelta la carcajada. Por último, rien los dos y todo queda olvidado, hasta que otro día vuelve a repetirse la escena.

Pat O'Brien debe su descubrimiento al gran realizador Lewis Milestone. Si no se le hubiera ocurrido ir una noche a un teatro de Broadway, el joven actor cinematográfico, acaso no sería lo que es. Pero el director de «Sin novedad en el frente», que estaba de paso en Nueva York, quiso complacer a unos amigos asistiendo a una representación teatral.

Sin embargo, a él fué a quien complacieron, ya que

Pat O'Brien en «Un gran reportaje»





Pat O'Brien y Ralph Bellamy en una escena de «Hombres sin miedo».

prefirió asistir a otro teatro porque ya conocía la obra que tanto le habían elogiado.

Se representaba una pieza de ambiente periodístico en la que Pat O'Brien encarnaba uno de sus perso-



Pat O'Brien con Harry Beresford en «Mercado de escándalos», de la Universal.



Pat O'Brien en «Mercado de escándalos» (Foto Universal.)

najes principales. El actor se desenvolvía con tanta naturalidad, tan despreocupado y convincente en su caracterización, que Milestone no pudo menos que decir a sus amigos:

—He ahí un artista que podría ganar más dinero haciendo películas que en el teatro. —

Terminada la función, ya en la calle, volvió a hablar en tono elogioso del joven actor a quien la casualidad le había llevado a ver.

Pasó el tiempo. El gran «metteur» fué encargado de la dirección de «La primera plana», película que con el

título de «Un gran reportaje» se dió a conocer en España. Entonces se acordó del joven que había visto encarnar el tipo de repórter en Nueva York y decidió ofrecerle la misma parte en el film, convencido de su triunfo.

Fué así como Pat O'Brien hizo su entrada en el cinema, apareciendo luego en otros varios films de igual género, que le han hecho merecer el prestigio que tiene.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

FILMS SELECCIONADOS



EL REY DE LA PLATA

PELÍCULA WARNER BROS-FIRST NATIONAL

ARGUMENTO

YATES Martín, hombre desprendido, amigable y optimista, abandona su hacienda de Kansas para unirse a la peregrinación que avanza Colorado adelante empujada por la quimera del oro. A pesar de su ignorancia e incultura, posee un magnetismo personal que le convierte en jefe. Llevado por su envanecimiento incorregible, sueña en riquezas fabulosas y anima a los mineros a no desfallecer.

Sarah, su esposa, tiene un concepto más práctico de la vida y observa que los únicos que ganan dinero en aquella aventura son los comerciantes que expenden lo necesario para el sustento de los exploradores, y logra convencer a su marido para abrir una tienda. Pero Martín, dejándose llevar por su carácter expansivo y pródigo, vende sus artículos al fiado y aun invita a beber a sus clientes, con quienes gusta de conversar y hacer proyectos.

Con todo esto el negocio es una ruina y Sarah cree que su única salvación consiste en volverse a cultivar su pequeña granja. Cuando ya ha podido medio convencer a su marido, llegan unos clientes, a quienes Yates Martín había vendido géneros a cambio de acciones de futuras minas, y le comunican haber descubierto una abundante mina de plata en la cual tendría la participación acordada. La plata maná por doquier en proporciones superiores a todos los sueños de aquellas gentes. Todos aquellos hombres se enriquecen y Yates Martín es el más rico y el más espléndido —¿cómo no?— de todos ellos.

Con la riqueza nacen las preocupaciones políticas en aquella colonia, que quiere fundar una gran ciudad, con grandes edificios y corporaciones. Yates Martín, con su verbosidad inagotable es el jefe natural en la tarea, y como goza de gran popularidad, es elegido alcalde, jefe de correos y de



REPARTO Yates Martín Lily Owens Sarah Martín Poker Annie Edward G. Robinson Bebe Daniels Aline Mc. Mahon Jobyna Howland.

Dirigida por Alfred E. Green

policía, y gobernador. La plata que emerge de sus minas es tanta, que, no sabiendo qué hacer con ella, la derrocha a manos llenas. Compra una magnífica mansión en Denver, hace construir un soberbio Palacio de la Ópera, regala el terreno para el edificio de Correos y es el primer en todo y para todo. Su mujer, Sarah, sigue tan humilde y ahorrativa como siempre.

Un día, en una fiesta, Yates Martín conoce a Lily, joven y elegante dama de ciudad. En su delirio de grandezas y refinamiento, se siente cautivado por la distinción y el perfume de aquella mujer y acaba enamorándose apasionadamente de ella. Induce a su mujer a que acepte el divorcio, y se exhibe en todas partes con Lily, con el consiguiente escándalo para sus sencillos conciudadanos, los cuales están a punto de desistir de su propósito de elegirle senador. Las cosas se arreglan al fin y Yates Martín, electo senador de los Estados Unidos, va a Washington a posesionarse del cargo. Allí, en la brillantez deslumbrante de la fiesta y en sitio preferente de la comitiva presidencial, el fachendoso nuevo rico se muestra más alegre y exuberante que nunca al lado de la espléndida Lily.

De regreso en Denver, Yates Martín se propone continuar su carrera de dilapidación... pero de repente sobreviene la desmonetización de la plata. La Bolsa ha decretado que el metal blanco no tiene valor, se establece el patrón oro, y de la noche a la mañana el Rey de la Plata se encuentra en la miseria. El no lo comprende, pero el caso es que ya no puede nada y las deudas le acechan por doquier. Viejo y achacoso, va un día a contemplar su gran obra, el Palacio de la Ópera, y al recuerdo de su pasada grandeza, la vida le abandona. Y ante los despojos de aquel hombre bueno, a pesar de todo, dos mujeres, que debían ser rivales, se miran sin rencor.



El pequeño Esteban Gaspar Robert tenía atemorizados a los buenos burgueses que vivían en Lieja por el año de 1778. Andaba siempre con amuletos y símbolos mágicos, sabía innumerables exorcismos, convocaba a los espíritus infernales y aseguraba insistentemente que una vieja, vecina suya, era una bruja delegada del demonio. Los padres del muchacho se preguntaban con horror si estaría hechizado.

Algo de eso había. Esteban, con sus quince años, tenía una gran ambición: aspiraba a ser diablo, o por lo menos a tener con él una alianza que le hiciera omnipotente en el mundo de la magia, y ponía en práctica todo cuanto creía útil para su vocación.

Todo el mundo sabe que cortando la cabeza de un gallo vivo, a la par que se pronuncian determinadas invocaciones, el diablo se ve poco menos que forzado a presentarse ante el que así le requiere. El pequeño Esteban cumplió rigurosamente todas las formalidades y conminó al rey de las sombras con estas palabras, que gritaba acompañándolas: —sin duda para darles mayor energía— con fuertes puñetazos sobre la mesa:

—Si existes, sal de donde te encuentres y muéstrate; si no lo haces te reniego y declararé que jamás has existido.—

Pero el diablo juzgó sin duda poco digna de atención la cita del muchacho, el cual —según nos cuenta en sus memorias— estuvo esperando la aparición durante siete u ocho horas, no sin dirigir al demonio los retos más audaces y los más duros improperios.

Esta falta de formalidad por parte del diablo hizo variar la orientación de la vida de Esteban y causó a Lucifer la pérdida de un colaborador insustituible. En vista de que los poderes sobrenaturales no daban resultado, Esteban se volvió a las ciencias naturales, especialmente a la física y dentro de ella a la rama, entonces muy en boga, de la fantasmagoría.

Con su afición era natural que adelantara rápidamente en sus estudios, y en efecto, a los pocos años de trabajar con el sabio Van Estin en Maëstricht, a los veintidós años, había introducido ya notables perfeccionamientos en la linterna mágica, inventada unos lustros antes por el jesuita Kircher, y daba a los amigos sesiones de exhibidor de sombras, donde, a pesar de que los fantasmas tenían en sus movimientos más de reumáticos que de ultraterrenos, la novedad del espectáculo y el arte del que lo manejaba le dieron pronto una pequeña celebridad.

Tanto que Esteban, a quien ya por entonces se empezaba a llamar Robertson, pensó en extender sus exhibiciones a un público más vasto. Pero lo rudimentario de sus procedimientos no lo permitía aún. Robertson tenía que mejorar sus sombras y curarlas de su epilepsia si quería triunfar. Además, su amor propio de competidor del diablo exigía en sus prodigios total perfección. El mago pasó los primeros años de la revolución francesa rodeado de libros seudomágicos y en ensayos en sus talleres. Los libros no le enseñaron nada nuevo; en cambio su inventiva dió frutos extraordinarios a juzgar por los resultados que había de obtener al poco tiempo.

El París de 1789 no se impresionaba fácilmente. Después de los años tormentosos de la Gran Revolución, sus

habitantes estaban curados de espanto y sólo se conmovían por los grandes acontecimientos. Pero a fines de marzo un estremecimiento le recorrió de punta a punta. ¡Había surgido un mago omnipotente al lado del cual el propio Cagliostro resultaba un papanatas ignorante! ¡A hora fija y a petición del respetable público el nuevo prodigio de las «ciencias» ocultas convocaba a los espíritus, resucitaba a los muertos, tenía a sus órdenes a todas las legiones del más allá! Los periódicos de la época no se cansaban de relatar los extraordinarios sucesos que a diario se desarrollaban en el «Pabellón del Echiquier», donde un llamado Robertson

REVISIÓN DE FIGURAS

El primer exhibidor de sombras, llamado Robertson

por
ALFREDO
CABELLO

había instalado su cuartel general de apariciones.

¡Ahí es nada, que un ciudadano cualquiera, por el módico precio de una entrada, pueda contemplar con sus propios ojos, agrandados por el asombro, a su acreedor difunto, al jefe político desaparecido, a la persona amada que se encuentra lejos! No es de extrañar que el salón se viera repleto a diario, ni de que, dada la obscuridad y el general atolondramiento de los asistentes, fuera el pabellón punto predilecto de reunión de enamorados clandestinos y descuidados avisados, como fielmente lo pintan las estampas de la época.

A juzgar por los relatos de los periódicos, Robertson había llegado a una perfección en la exhibición de fantasmas, realmente asombrosa. Sus personajes no se limitaban a aparecer con más o menos énfasis y aparato, sino que se mezclaban con el público, accionaban, sostenían diálogos mudos con el espectador que había solicitado su aparición, y con sus gestos, movimientos y pantomimas, parecían tan reales como las personas de carne y hueso.

Sin duda estos relatos son exagerados y en ellos hay una buena parte fruto del desenfreno retórico y literario de que fué tan pródiga la revolución francesa; y los efectos fulminantes que las apariciones producían en el público, debidas más que nada a la ingenuidad de los espectadores y a la novedad del espectáculo. Pero, a pesar de todo, queda un hecho irrefutable: que Robertson con unos medios técnicos prehistóricos, supo tener en vilo durante largo tiempo a la ciudad entera.

¿Por qué esto? Sencillamente por la asombrosa maestría de la exhibición. Robertson no descuidaba detalle en sus representaciones. El decorado de la sala, el lugar de la exhibición —que mucho tiempo fué la capilla de un convento de capuchinos de donde habían sido arrebatados los cadáveres durante la revolución— todo convergía al efecto deseado. Robertson, verdadero apasionado de su oficio, ponía en todo lo que hacía un entusiasmo tal que era difícil substraerse a él. Porque no hay que creer que Robertson fuera un farfante; todo lo contrario, a él le parecían una cosa muy seria sus apariciones y quería que las tomaran en serio los demás. Y para conseguir esto había estilizado de un modo admirable el aderezo de las representaciones. Se presentaba a los espectadores, alto, delgado, pálido y vestido de negro, y con toda solemnidad comenzaba por un discurso de presentación de un sabor rousseauniano muy del gusto de la época. Se trata de algo muy serio e importante para todo el mundo; se trata de uno de los misterios más grandes que han preocupado desde siempre a la humanidad: las relaciones con el otro mundo. El es una persona formal y se compromete a cumplir todos los extremos que ha anunciado. Al público corresponde pedir y a él ejecutar.

No se detiene ante nada. El vitriolo, la sangre fresca, las rosas, los escritos referentes a lo que se pide, intervienen como cebo del fantasma. Robertson los calcina en un brasero misterioso. Se alzan los vapores, la sala se llena de humo y aparece la figura entre el espanto de unos, la admiración de otros y el asombro de todos. Los ruidos acompañan la representación, son tañidos lúgubres de campanas, lamentos, truenos y relámpagos, ruido de cadenas, todo, en fin, lo que se emplea corrientemente para producir el terror, pero utilizado con tal arte que había gentes que huían aterrorizadas o se arrojaban temblando al suelo entre la confusión de los demás espectadores.

Hasta tal punto cundió la fama de su omnipotencia que la policía hizo registros en su taller y prohibió durante algún tiempo las exhibiciones, temerosa al parecer, de que el mago resucitara a Luis XVI y le colocara de nuevo en el trono.

¡Y todo esto con una simple linterna mágica móvil y de enfoque regulable!

Magnífica etapa ésta del cine. Ya se muestra desde sus comienzos con carácter de espectáculo y hasta tiene sus ribetes de prodigio científico. Pero todavía está envuelto en la turbiedad tenebrosa de la magia. Había de atravesar un largo camino subterráneo por los laboratorios científicos para resurgir casi un siglo después libre ya de todo obscurantismo, aunque el talento de Méliés —continuador directo de la obra de Robertson— le hiciera conservar el tono fantástico de sus primeras apariciones en público.

Robertson, precursor innegable del espectáculo cinematográfico, tuvo perfecta intuición de la proyección de vistas animadas; si le faltó la fotografía para llevar a cabo su idea, no es incumbencia suya. Con su ingenio y su profundo conocimiento del oficio, despertó y mantuvo durante muchos años en el público una viva curiosidad hacia las experiencias que habían de cristalizar en la invención del cinematógrafo.

or la
 ción.
 i sus
 a sa-
 mu-
 vento
 sido
 e la
 efecto
 pasio-
 lo lo
 e era
 hay
 far-
 pare-
 iones
 o los
 había
 le el
 pre-
 del-
 y con
 a dis-
 rous-
 poca.
 ortan-
 a de
 s que
 a hu-
 otro
 y se
 extre-
 co co-

 triolo,
 critos
 vienen
 en los
 o. Se
 na de
 el es-
 otros
 acom-
 ñidos
 true-
 enas,
 rrien-
 pero
 gentes
 jaban
 fusión

 na de
 hizo
 ó du-
 es, te-
 go re-
 ra de

 linter-
 regu-

 a. Ya
 on ca-
 ne sus
 ro to-
 ad te-
 atra-
 o por
 resur-
 ya de
 alento
 de la
 onser-
 imeras

 del es-
 perfecta
 vistas
 a para
 amben-
 ofundo
 y man-
 público
 oerien-
 en la

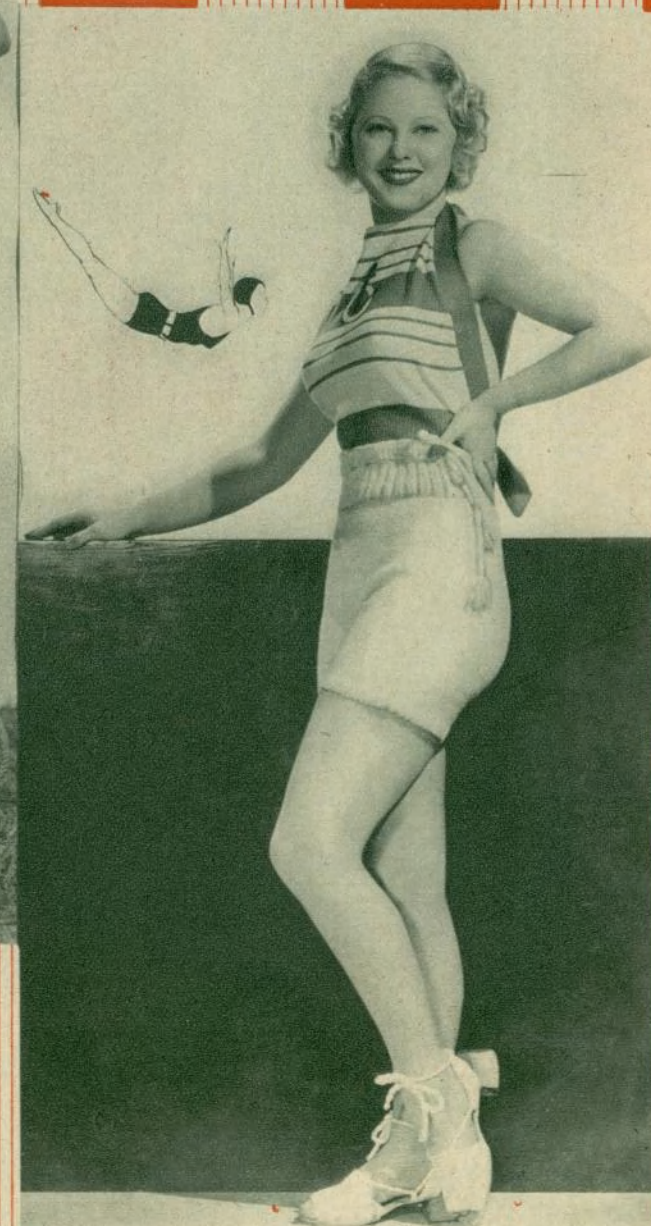


ARTISTAS DE AHORA
 Donald Woods nuevo
 galán de la Warner
 Bros - First National

FILMS
 SECCION
 13

EL CINE Y
LA MODA

TRAJES
DE BAÑO



MURIEL EVANS
Metro-Goldwyn

IDA LUPINO
Paramount

GRACE BRADLEY
Paramount

IDA LUPINO
Paramount

MARY CARLISLE
Metro-Goldwyn



Carmen Boni y André Roanne en «No seas celosa», película de Exclusivas Huet

OPINAMOS QUE

Guerra de vales. — Local de estreno: Tivoli. — Edición: Ufa.

Relata este hermosísimo film unos originales y agradables episodios de la supuesta rivalidad entre el gran compositor Lanner y su aventajado discípulo, el joven Johan Strauss, separado circunstancialmente de aquél a causa de cierta desavenencia sobre unos temas musicales. Y como consecuencia de aquella separación se entabla entre ambos una reñidísima competencia expuesta de manera finamente humorística y que se traduce en una verdadera guerra de vales, una lluvia de deliciosas melodías que culminan en una causa seguida contra Strauss al que Lanner acusa de haberle robado un vals y que es aprovechada hábilmente para dar motivo a una nueva composición del joven Strauss, una marcha deliciosa y bella, que vuelve a unir con los lazos de la música a ambos compositores facilitando un final hermosísimo y apropiado al simpático optimismo y fino humor que se desprende de toda la cinta.

Tema originalísimo e ingenioso, trazado y desarrollado con espontaneidad y soltura. Asunto lleno de interés y de atractivos que es seguido con atención poco corriente y con una sonrisa de satisfacción, de placer, en los labios. Y paralela a este tema, fundamento y alma del film, una novela amorosa llena de delicadezas y de encanto, un idilio amoroso entre el amigo íntimo de Strauss y la encantadora hija de Lanner, que nunca da la sensación de cosa postiza sino al contrario, causa la impresión de algo perfectamente inseparable al tema base por su naturalidad y por el acierto con que han sabido unirse los hilos de uno y otra.

Dado el carácter de la cinta y como puede comprenderse por el título apropiadísimo, el principal protagonista es la música. Música basada sobre motivos de Strauss y de Lanner. Composiciones llenas de dulzura, deliciosas, sentimentales, saturadas de un encantador romanticismo apropiado al ambiente inolvidable de la vieja Viena que, naturalmente, sirve de marco a esta obra amable y bella.

La realización es justísima y excelente. «Decoupage» y montado excelentes. Continuidad y ritmo. Resolución de las escenas perfectamente cinematográfica. Movimiento estupendo de las figuras que sobre la trama se mueven. Quizá, apurando una severidad inoportuna, halláramos alguna escena —muy pocas— alargada con exceso y dando lugar a ciertos momentos de lentitud, pero ello queda contrarrestado por la movilidad conjunta de la trama que culmina en las escenas de baile que dan la sensación exacta, justa, precisa del bullicio arrebatador de aquellos momentos. Conviene destacar por otra parte, como acierto de realización, las escenas de la causa contra Strauss resueltas exquisitamente de una manera musical.

En la interpretación —excelente en conjunto— merece señalarse la labor de Renate Muller, Paul Horbiger y Adolf Wohlbruck. Willy Fritsch peca en algunos momentos de afectación al no avenirse con el humorismo de ciertas escenas. Sin embargo su labor es en conjunto muy meritoria.

La dirección a cargo de Ludwig Berger es digna de todos los elogios.

Felipe Derblay. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Febrer y Blay.

Pocas obras gozan de la popularidad de «Felipe Derblay». Pocas obras como ésta, pese a que su romanticismo parece habría de chocar con la psicología de la época presente, son tan fervorosamente aceptadas y disfrutadas. La novela, el teatro, el cinema, la han llevado incansablemente al primer plano y siempre el público ha respondido con entusiasmo al influjo del título de la obra de Jorge Ohnet. Más recientemente, ahora, una popular compañía teatral ha dado de la misma considerable número de representaciones a teatro lleno. Es decir que «Felipe Derblay» (El patrón de las herrerías) es una de aquellas obras que resisten gallardamente al tiempo sin perder en popularidad, antes al contrario, la ven acrecentada considerablemente hasta constituir algo «clásico» en su género.

Revive en «Felipe Derblay» una época ida, una época extraordinariamente romántica y sentimental que, aun ahora, y quizá por el contraste más ahora que nunca, se goza profundamente. No había de sorprendernos, pues, que el cinema sonoro, como su antecesor el mudo, buscara en aquella obra materia para uno de sus grandes éxitos. Más bien habíamos de considerar que el sonoro había de sentirse inexorablemente inclinado hacia aquella obra que el cinema mudo no pudo trasplantar más que a medias porque le faltaba el don de la palabra y bien sabido es que, en «Felipe Derblay», el diálogo que lleva la característica inconfundible de aquella época romántica constituye, si no el alma, uno de sus más firmes puntales.

Y así hemos visto ahora, gracias al sonoro, una realización de la obra de Ohnet, más completa, más legítima, más fiel. Que justo es reconocer que se ha seguido fielmente no sólo el espíritu, sino el trazado, incluso, de la obra base. Ciertamente que se ha suprimido una serie de episodios que en el teatro tienen una importancia más o menos acusada. Pero lo es también que en el cinema no podían más que servir de estorbo tanto más cuanto que no ejercían influencia alguna decisiva sobre la trama. Se ha seguido en el cinema la línea general de la obra sin el inciso de las cosas secundarias y el conflicto sentimental queda plasmado de una manera perfecta. La edición de este film es hecha con pulcritud, con exquisitez y con una visión lo bastante elevada para convertir en cinematográfico lo que era racialmente teatral.

Así «Felipe Derblay» cobra atractivos inéditos al pasar sobre un marco espléndido en belleza y de una amplitud notable. Quizá en la primera parte, bien sea a causa de recortes que se hayan efectuado o de lo que fuere, algunos pasos de unas escenas a otras son producidos con alguna brusquedad e incluso se produce alguna confusión, pero luego, ya en la plenitud de desarrollo de la trama la obra recobra su regularidad, su naturalidad y se advierte aquella continuidad, incluso, en

ya carencia se observaba en principio.

En la interpretación hallamos a Henri Rollan encarnando el papel de Felipe Derblay con una dignidad y entereza muy ponderables... Gaby Morlay, en el suyo de Clara de Beaulieu, no consigue dar la impresión de altivez necesaria y carece de flexibilidad artística. Sin embargo, queda en un plano bastante discreto. Los demás intérpretes responden perfectamente al carácter de los respectivos personajes, dando lugar a una interpretación conjunta bastante notable y digna.

El boxeador y la dama. — Local de estreno: Urquinaona. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

Volvemos nuevamente al sobadísimo tema del boxeador que al alcanzar la popularidad y la fama se olvida de los que le ayudaron a subir y principalmente de su esposa que ha sido su compañera inseparable, fiel y cariñosa y su apoyo moral en sus días de agotador batallar y que ha compartido con él sus ilusiones, sus desesperanzas y sus triunfos. Se produce, naturalmente, el conflicto sentimental inevitable al tener lugar la separación por haber aquélla encontrado a su marido, en reincidencia, con otras mujeres. Sin embargo, no faltará el desenlace feliz... En la lucha por el campeonato mundial, cuando el boxeador lleva las de perder y está sufriendo una terrible corrección, nuevamente el aliento de su esposa comprensiva y de su viejo manager y la esperanza de recobrar su cariño perdido, le hacen reaccionar de manera francamente inverosímil e igualar un match que llevaba completamente perdido.

Tema, como hemos dicho ya, conocido, por haber usado y abusado de él el cinema. Tiene, sin embargo, el aliciente de que los papeles principales masculinos, los del boxeador y su contrincante y aun el del promotor del combate final se hallan encarnados por personas apropiadas, por boxeadores de innegable fama: Max Baer, Carnera y Dempsey... Pero, principalmente, para los deportistas tiene el atractivo y el indiscutible interés de anticiparles, siquiera sea de forma ficticia, la visión de un combate que tendrá realmente lugar dentro de breves meses para el título mundial. Permite, al menos, apreciar las características de cada boxeador y calcular las posibilidades respectivas para el antedicho combate.

Por lo demás, precisa señalar que Wan Dyke, aun ante un asunto inferior a los que nos tiene acostumbrados y de género bien opuesto, ha llevado el asunto de una manera grata y simpática. Respira el film un dulce optimismo y la novela sentimental ha sido sabiamente enlazada con algunos cuadros de revista muy originales y de cierto sabor deportivo también, que dan a la obra mayor realce.

Max Baer, el notable boxeador challenger al título mundial, se muestra un buen actor y apropiadísimo para el papel que se le ha dado a interpretar. Canta y baila bastante bien y, sobre todo, interpreta con naturalidad.

Myrna Loy hace una esposa enamorada con mucha dignidad y ternura.

(Continúa en la página 23)

LA PRODUCCIÓN
NACIONAL VUELVE
A OBTENER UN
ÉXITO MAGNO CON

SE HA FUGADO UN PRESO



una magnífica opereta graciosa-
mente dialogada por JARDIEL
PONCELA, bellamente musicada
por DANIEL MONTORIO y admira-
blemente interpretada por los ases
del cinema español

Rosita Díaz
Juan de Landa
y Ricardo Núñez

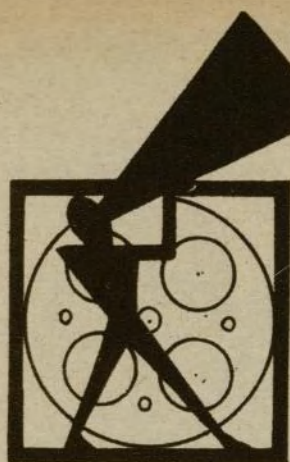
Realizada bajo
la dirección de

Benito Perojo

en los estudios ORPHEA FILM

Distribuída por

SUPER FILM, para
Cataluña, Aragón,
Balears y Norte, y
por ORPHEA para
el resto de España.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

LAS ÚLTIMAS ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIOS DE HOLLYWOOD

POR VÍCTOR JOSÉ SABUNI

Servicio Especial de
SABUNI INTERNATIONAL SYNDICATE

Charles Laughton, que recientemente hizo sensación en la película «Henry the Eight», fué contratado por Irving G. Thalberg, para desempeñar el importante papel en «Louis the Sixteenth», al lado de la encantadora estrella Norma Shearer.

Gloria Swanson, prominente figura de la cinematografía, fué agregada a la lista de las estrellas de la Metro-Goldwyn-Mayer-Studios. La señora Swanson fué contratada por Irving G. Thalberg para aparecer como estrella en las futuras producciones que filmará para dicho estudio.

Dixie Lee (esposa de Bing Crosby) acaba de ser contratada por Trem Carr, ejecutivo de la Monogram Pictures, para filmar cinco películas durante este año. Su primera película será «Manhattan Love Song», de la novela de



Filmando «Consejero en amores» producción de la 20th Century Picture,

Cornell Woolrich. En esta cinta, Dixie hará algunos números de canto y baile, bajo la dirección de Leonard Fields.

La casa Fox Film anuncia la compra del libro «The Ace», de Herman Rossman, el cual será producido en la pantalla con Warner Baxter, en el principal papel masculino. «The Ace» fué producido en el Teatro Lyric de la ciudad de Londres, alcanzando un éxito formidable. «The Ace» revela las condiciones y dificultades de un aviador durante la guerra, y presentará a Warner Baxter en un papel enteramente diferente.

Henry King, uno de los directores más prominentes de la cinematografía, ha firmado un nuevo contrato con la casa Fox Film. Dirigirá su nueva película que será «Marie Galante», por Jacques Deval.

Aunque Sylvia Sidney, estrella de la Paramount Pictures, nunca ha montado

en una bicicleta, ahora se encuentra aprendiendo esta clase de arte; sin embargo, no lo hace por placer, sino que, forzosamente, tiene que montar en una bicicleta en su próxima película «Thirty Day Princess».

Cary Grant y Virginia Cherrill contrajeron matrimonio en Inglaterra, justamente antes de embarcarse en el vapor S. S. Paris, la semana pasada. El presente viaje de luna de miel de los recientemente casados se terminará tan pronto como lleguen a Hollywood. A su llegada, Cary en seguida empezará a trabajar al lado de Sylvia Sidney en «Thirty Day Princess».

Once bellezas trajo Earl Carroll a Hollywood para trabajar en la película musical «Murder at the Vanities», de la Paramount.

Irene Dunne y John Boles tuvieron grandes triunfos en «Back Street». La Radio Pictures acaba de contratar al señor Boles para colaborar al lado de la famosa estrella en «Age of Innocence». Esta cinta entrará en producción tan pronto como la señorita Dunne termine la filmación de su presente película, «Stingaree», con Richard Dix.

Warren William trabajará al lado de la gentil Kay Francis en «Doctor Monica», para la Warner Bros-First National-Studios, y será dirigida por William Keigley, director de «Easy To Love» y «Journal of a Crime» con Ruth Chatterton.

Jean Muir, encantadora rubia que recientemente desempeñó maravillosamente su papel en «As the Earth Turns», fué seleccionada para desempeñar una de las principales partes femeninas en «Doctor Monica». En esta cinta también trabaja la encantadora Verree Teasdale.

El importante papel de García en la película de la Universal Pictures titulada «Uncertain Lady», le ha sido encomendado al apuesto galán mejicano Ernest Guillén, mejor reconocido como Donald Reed, que lo desempeñará al



Filmando una escena de «The Bowery» (Nueva York, 1886), film de la 20th Century, interpretado por Wallace Beery, Jackie Cooper y George Raft.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán en
breve en el Salón
CATALUÑA a

RONALD COLMAN

en

LA MASCARA DEL OTRO

con

**ELISSA
LANDI**



PRODUCCIÓN DE SAMUEL GOLDWYN



¿Es el pobre escritor o el altivo aristócrata?
Ni las mujeres que le aman pueden contestar
a esta pregunta.

Ayuntamiento de Madrid

lado de la bella Genoveve Tobin y del histrión genial Edward Everett Horton.

Thelma Todd, hermosa rubia de la pantalla, se ha divorciado de su esposo, Pat de Cicco, por motivo de crueldades.

ARTISTAS Y OBRAS QUE FUERON PREMIADOS

La Academia de Arte del Cine y Ciencias de Hollywood declaró que los premios anuales fueron adjudicados a artistas, directores y obras presentadas en 1932-33, como sigue:

Actrices: Cataline Hepburn en «Morning Glory»; May Robson en «Lady for a Day»; Diana Wynyard en «Cavalcade».

Actores: Leslie Howard en «Berkeley Square»; Charles Laughton en «The Private Life of Henry the Eighth»; Paul Muni en «I am a Fugitive, from a Chain Gang».

Directores: Frank Capra, por «Lady for a Day»; George Cukor, por «Little Women»; Frank Lloyd, por «Cavalcade».

Obras: las mejor producidas, todas las ya mencionadas anteriormente, más «Forty Second Street», «She Done Him Wrong», «Smiling Thru» y «State Fair».

El día 16 de marzo fueron seleccionadas el rey y la reina entre los artistas triunfadores, actuando Will Rogers como maestro de ceremonias.

¿SABIA USTED QUE...

...Magde Evans a la edad de trece años desempeñó un importante papel al lado de John Barrymore?

...James Dunn fué inmensamente popular en las comedias musicales de Broadway? Ha cantado y ha bailado tan bien como el mejor de Hollywood.

...Shirley Temple es la única estrella en Hollywood que todavía no ha leído un libro? Tiene únicamente cuatro años de edad y está bajo largo contrato con la casa Fox Film.

...la película «The follies» usó mil un animales, cien coristas y veinticuatro estrellas en su filmación?

...Lilliand Bond nació en Inglaterra y por medio de un concurso de belleza ganó la carrera cinematográfica?

...Donald Cook, actualmente bajo contrato con la Columbia Pictures, una vez estudió para ser operador en la telegrafía inalámbrica?

...Maurice Chevalier está tomando lecciones de baile?

...el director W. S. Van Dyke, quien ha viajado hasta los últimos rincones de la tierra para filmar «White Shadows in the South Seas», «Trader Horn», «Tarzán», «Eskimo» y actualmente «Laughing



Una vista nocturna de Broadway, el famoso distrito teatral de Nueva York, mostrando el gigantesco anuncio luminoso del Cine Astor, en el cual la United Artists exhibe la épica producción de Alexander Korda «Catalina la Grande», protagonizada por Douglas Fairbanks (hijo) y Elizabeth Bergner. (Foto United Artists.)

Boy», con Ramón Novarro, odia el viajar?

...Mitzi Green ha recibido muchas congratulaciones por haber aparecido personalmente en el teatro «Hillstreet», de Los Angeles?

...Henry B. Walthall y Roul Walsh, ambos actuaron en «Birth of a Nation», drama de la guerra civil? Hoy se encuentran asociados en otro drama de la misma guerra en «Operador 13», con Marion Davies como estrella, Walthall



Un aspecto del banquete celebrado en el Grill Room del Hotel Ritz, para festejar el décimo aniversario de la constitución de la Hispano Fox Films, S. A. E.

como actor y Walsh como director en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer?

...Greta Garbo hizo su primer debut en la película «Erick the Tramp»?

...Richard Dix, en su próxima película «Stingaree», con Irene Dunne, para la Radio Pictures montará el caballo «Jadam», el cual hizo famoso al inolvidable Rodolfo Valentino en la película «The Shiek»?

...Myrna Loy, al terminar su película «Men In White» para la Metro-Goldwyn-Mayer-Studios, se ha embarcado para Honolulu, a pasar una corta temporada de vacaciones?

Propiedad asegurada.

Prohibida la reproducción.

CORREO INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS

FRANCIA

Restablecido, por fin, de la dolorosa operación sufrida, Alexis Granowsky rodará, muy pronto, las primeras escenas de «Les nuits moscovites», según escenario de Pierre Benoit. Los exteriores se tomarán a orillas del Sena.

El título del film que va a comenzar Louis Valray es «Escale», cuyo argumento ha escrito él mismo, esperando realizarlo con toda libertad. No ha contratado todavía intérprete alguno, pero busca un hombre capaz de llevar el peso de la obra. Como principal figura femenina tiene puestos los ojos en Vera Korene, porque está seguro de que con ella pueden hacerse cosas interesantes.

El interesante reportaje «Les mains de Paris» comenzará a filmarse en breve, pues A. Alexander ha terminado hace tres días su escenario.

JOSEP M. SCHENCK

presentará el LUNES 16 de Abril en
K U R S A A L

a



AL JOLSON en SOY UN VAGABUNDO

con MADGE EVANS, FRANK MORGAN, HARRY LAUGDON y CHESTER CONKLIN

FILM DE

LOS ARTISTAS
ASOCIADOS

Un film en el cual el protagonista de la primera película parlante presenta una novedad interesante, el «diálogo ritmado».

LAS CREMAS GEMEY CONSERVARAN SU CUTIS JOVEN



MIRESE al espejo... ahora compare la piel de su rostro, escote, brazos y manos con la de sus hombros o la de otra parte de su cuerpo que permanezca tapada. ¿Observa la diferencia? Esto le demostrará que no son los años los que envejecen y ajan la piel, sino la constante exposición al aire, al sol y al polvo.

El remedio salta a la vista: Proteja las partes de su cuerpo que se hallan al descubierto y se conservarán también jóvenes y suaves.

Las dos cremas Gemey de Richard Hudnut, han sido creadas para este objeto por uno de los perfumistas de más fama de París.

Crema Gemey de noche - el moderno Cold Cream - a base de aceites purísimos que limpian la piel hasta el interior de los poros, conservándola suave, fresca y sana.

Crema volátil Gemey - sin grasa - protege el cutis contra los efectos del aire y el sol y conserva los polvos adheridos durante muchas horas. Con este sencillo tratamiento su cutis se conservará indefinidamente joven y hermoso.

CREMA DE NOCHE O CREMA VOLATIL:
TARRO 5 PTAS. - TUBO 3 PTAS. (TIMBRE APARTE)

OTRAS CREACIONES
Gemey
POLVOS - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS
CREMA LIQUIDA DE
PEPINOS - COLONIA
LOCION - EXTRACTO
BRILLANTINA - TALCO
POLVOS REFRESCANTES



CREMAS
Gemey
RICHARD
HUDNUT

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 17)

La trama tiene momentos muy convencionales y la ficción es demasiado clara en todo momento para que interese muy profundamente pero, al menos, si no se consigue hacer con ella un film de categoría, resulta una obra bastante agradable y de buen ver.

El diamante Orlow. — Local de estreno: Metropol. — Distribución: Filmotono.

Trátase de una graciosa comedia musical alemana que, si bien encierra una anécdota que no tiene nada de original y que incluso sería escasamente interesante de por sí si no brillaran sobre ella otros factores que le dieran relieve, se hace ver con indudable agrado y constituye una excelente diversión.

El asunto es en su desarrollo un tanto complicado y se produce alguna confusión, pero una interpretación adecuada y una presentación dignísima, así como una música realmente deliciosa le dan inusitado realce.

Iván Petrovitch reaparece en este film después de largo tiempo de no verle por nuestras pantallas. Su labor sobria y digna en todo momento en su papel de aristócrata ruso emigrado, que tiene que trabajar para vivir, es uno de los principales atractivos de este film, como lo es igualmente la creación de la bellísima y elegante Liane Haid, delicada y completa actriz que canta con gusto e interpreta con exquisita naturalidad y galanura.

Un film agradable en conjunto que el público aceptó y disfrutó plenamente.

Cocktail musical. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Una comedia arrevistada con abundantes cuadros musicales, algunos de ellos bastante originales y logrados, a los que un levisimo argumento se encarga de unir con escasa fortuna.

Presentación de un buen ramillete de caras bonitas que constituyen un adorno y un poderoso atractivo para este film en el que lo más destacable es la actuación de Bing Crosby.

La música, inspirada en ciertas escenas.

Allas la Condesa. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Comedia finamente humorística cuya única finalidad es hacer pasar unos momentos de franca diversión. La anécdota es intrascendente y convencional, pe-

ro tiene algunos momentos de bastante interés.

En la interpretación, acertada en conjunto, hallamos a George Raft y a Alison Skipworth, además de otros buenos artistas de la Paramount.

Justicia divina. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Metro-Goldwyn.

Tiene esta película lo que generalmente no suelen tener estos films llamados de terror y de misterio: una moraleja. En efecto, en él se tiende a demostrar que nunca queda un crimen sin castigo y que la conciencia es juez inflexible que hará expiar la falta robando la paz y la tranquilidad.

Un hombre comete lo que se llama un crimen perfecto, es decir, consigue hacer desaparecer toda huella de su crimen que queda impune. Sin embargo, vive en continua zozobra; los remordimientos y el temor le han robado el

reposo... Y más tarde se le acusará de un crimen que no ha cometido y por no poder probar su inocencia será condenado, purgando con ello la falta que cometiera antaño.

El asunto es bastante interesante y desarrollado con gran habilidad, de manera que la atención del público, pendiente de cada escena, de cada momento, se mantiene latente durante todo el film.

Conviene señalar que el mismo posee un valor extraordinario en la interpretación: Charles Laughton. Su labor, llena de realismo, tremendamente emocionante y sincera, capta inmediatamente el interés del auditorio y le hace seguir con inquietud las incidencias de su personaje haciéndole pasar por toda la gama de las emociones humanas. Charles Laughton sostiene por sí solo el peso de toda la obra que fué favorablemente sancionada por el público en su estreno.

Las cinco muchachas. — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Ibérica Films.

Simpático y amable cuento el que relata este film... Un cuento lleno de ingenuidad y de optimismo... Pero el relato es lento y pesado... Demasiada extensión en la mayoría de situaciones que ganarían con un ligero recorte... La interpretación es justamente discreta... Una música bastante agradable realza algunos momentos.

Es un film de procedencia danesa.

La ley del Tallón. — Local de estreno: Cataluña. — Edición: Fox.

Un film de gangsters a la manera americana. Se les rinde cierta admiración devota a algunos cabecillas del gangsterismo a los que el romanticismo americano dota de un corazón reboante de bellos sentimientos. Se le supone, en este film, al cabecilla gangster como hombre que siente escrúpulos por ciertos procedimientos. El se limitará al contrabando normal, pero no irá más allá. Y así se envuelve al gangster de cierta aureola de simpatía que se contradice abiertamente con los resultados de la labor de esta plaga social. Así, francamente, nos hallamos ante un film absolutamente convencional, pero pese a ello consiguió hacerse interesante y agradable especialmente por la actuación del notable actor Spencer Tracy, que encarna el papel —aquí innegablemente simpático— del gangster que acusa un tóndo noble.

Los demás intérpretes, entre los que hallamos a Claire Trevor y John Miljan, cumplen con acierto en los respectivos papeles.

SEA USTED PERFECTO

Puede Vd. crecer, engordar, ade gazar, corregir la nariz, senos, cicatrices, hoyos, labios, orejas, manchas, arrugas, vello, fetidez, rojeces, pestañas, desviaciones, rubor, calvicie, hernia, impotencia, vicios, timidez, tartamudez, desarrollo memoria, órganos, etc. y demás imperfecciones. Escribid «CENTRO DE PERFECCION HUMANA», Nueva de San Francisco, 23, entlo., Barcelona. (Incluid sello.)

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Ángeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)



La crema de belleza MITHRA conserva el cutis aterciopelado y fino, lleno de frescura y lozanía igual que los pétalos de una rosa. El deleite que nos proporciona la hermosura de una cara durante su aparición en la pantalla es comparable a los verdaderos efectos de la insuperable

Crema de Belleza MITHRA
PARA LA NOCHE

Tubo 3 pesetas

De venta en las principales perfumerías.

PRODUCTOS

MITHRA

Representante: B. GARRIGA
Nueva San Francisco, 9
BARCELONA

El depilatorio MITHRA es a base de productos enteramente vegetales y ofrece cuantas garantías imaginables se puedan exigir: rapidez, facilidad, eficacia, larga duración, resultados seguros e infalibles y ser completamente inodoro.

Todas estas cualidades las hallarán reunidas usando el insuperable

Depilatorio MITHRA

Tubo 5 pesetas

De venta en las principales perfumerías.

De no hallarlo en su localidad remita su importe a ANDREW T. CAMP-RUBI - Cortes, 685, Barcelona, y lo recibirá con toda rapidez y discreción.

Warner's

"Le Gant"

La Faja maravillosa elástica
en todos sentidos

Se adhiere al cuerpo
como una segunda
piel!

Las fajas Le Gant han sido adoptadas por las mujeres más elegantes del mundo entero. Con su uso se obtiene una contensión a la vez suave y eficaz. Suave gracias a su elasticidad en sentido vertical que permite todos los movimientos sin la menor molestia. Eficaz porque su elasticidad transversal es limitada, lo que permite sujetar y reducir con toda facilidad. El resultado de estas elasticidades combinadas es sorprendente: la silueta adquiere como por encanto la esbeltez de líneas y la armonía de proporciones fuente de elegancia y distinción.

Las fajas Warner's Le Gant fabricadas con elástico Lastex, pueden lavarse con frecuencia sin perder sus preciosas cualidades. Su larguísima duración está totalmente garantizada.

DE VENTA

MADRID, El Paraíso, C. Sn. Jerónimo, 4. - BARCELONA, Carbonell, P. Gracia, 33. - G. A. El Siglo, Pelayo, 54. - Corsé Higiénico, Lauria, 49. - La Conda, Puertaferri, 28. - La Imperio, Fernando, 31, y principales corseterías de España.

WARNER'S - APARTADO 5145 - BARCELONA

Sírvanse remitirme GRATIS el librito «Normas de Elegancia» y la dirección del vendedor de mi localidad.

Nombre
Calle n.º
Población Prov.
(Escriba con claridad)

Fajas Warner's
desde Ptas. 26.

Fajas Le Gant
desde Ptas. 40.



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se
preocupa de la **belleza**
natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura : Ptas. 1'15 - Pequeño : 3'00
Grande : 8 - Lujo : 11'00
(timbres comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

MARIE GLORY, QUE NO QUIERE LLAMARSE MARY

(Continuación de la página 7)

toits de Paris» puede parecerle nuevo a alguien? Pues René Clair lo encontró sin moverse de un «bal musette» de la calle Lappé... Y quien habla de René Clair, habla de Wilhelm Thiele. Thiele es el realizador, no sólo de «Dactylo», sino de «El baile», de «El trio de la bencina», de «La amorosa aventura». Lo mismo que él trabaja el italiano Carmino Gallone. A Gallone, que sigue directamente las huellas del realizador del «Millón», se debe «Un soir de raffle», donde aparece, de nuevo, la calle Lappé. Más aún: Raymond Bernard —director inteligente, de quien nosotros hemos visto aquí «Tarakanova»— produjo hace poco otra película de la calle que

se titula «Faubourg Montmartre». ¿Con otro asunto de novela rosa? No. En una calle como el «faubourg Montmartre» no es posible

Mejor un asunto de novela social, como aquellas que escribía Carolina Invernizio. Ahora bien: en el fondo, el folletín y la novela rosa tienen una raíz común, que es la calle. Pero «Faubourg Montmartre» no gustó, en París, tanto como hubiera sido lógico. Y no por culpa del realizador. Defecto de los intérpretes, que son actores de teatro. La protagonista, Gaby Morlay, no tiene nada que hacer en el cinema. Yo la he visto en tres películas: en «Maison de danse», en «Après l'amour» y en «Accusée, levez-vous». Y nada. Es decir, teatro: falsedad, acento hueco, ademán excesivo, afectación. Y es que las musas sencillas del cinema —del tipo nuevo y humano de cinema que se inicia ahora en París— deben ser animadas por mujeres que sean también, en la vida de fuera del «écran», vasos de sencillez. Annabella, en cuyo juego no pesa la experiencia teatral por la razón suprema de que carece de ella, es una mujer de esas. Y otra, desde luego, esta Marie Glory, que no quiere llamarse Mary...

JOSÉ LUIS SALADO

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

cafa la lluvia con furioso chasquido.

—¿Ve usted? Esa es la vida... Tranquila, serena y reposada, se desliza años y años, sin que turbe la calma de su monotonía, ni la gota de agua que socava las peñas, ni el azote del viento que derrumba arboledas, ni el estampido del trueno que conmueve montañas. Pasan horas iguales de calma bendita, de inefable tranquilidad, pero llega un día en que dos nubes chocan, y en ese instante trágico se desarrolla la tormenta que destruye y arrasa, quema y barre energías, alientos, ideas, pensamientos, esperanzas y amores. Esa es la vida, Joaquín. Un campo verde lleno de frutos buenos que la tormenta asola. ¿Vendrá la calma luego, como viene en el cielo? ¿Sucedrán a los desequilibrios morales el sol rutilo de la dicha y el arco iris de la paz, que aparece entre las últimas gotas de la lluvia? —

Calló un momento, como pesados de haber hablado demasiado claro, y bajó ruborizada la cabeza rubia, que parecía arrancada de una acuarela inglesa. Madoz, intentando vencer la emoción que le dominaba, contestó impávido, frío, glacial, sin más alteración aparente que un ligero temblor en la voz.

—Todos hemos pasado en la vida borrascas más o menos profundas y terribles, que han levantado el vendaval furioso de nuestras pasiones, siempre dispuestas a alborotarse al menor descuido, y tras esas hecatombes morales ha surgido esplendorosa la paz del alma, que restituye energías y hace retoñar las ramas de nuestros buenos propósitos, resquebrajadas por el mal espíritu de la tentación. Después de este ver-

gonzoso derrumbamiento, sale el cielo oscurecido de nuestra vida la lucecilla de una esmeralda... «Espera, espera...» nos dice. Es necesario, Mercedes, tener valor; tener voluntad para desafiar a las pasiones con la frente erguida, para cumplir nuestro deber... Seguir la voz leal de la conciencia, que nos marca la ruta de la buena senda, y a través de la tormenta y del desorden, marchar derechamente hacia el bien, como el marino marcha al puerto sin que le asusten el bramido del mar, ni el fragor del trueno, ni el fulgor del rayo... Sólo en el cumplimiento del deber está la felicidad; buscarla fuera de él, Mercedes, es una ilusión, una mentira del deseo.

La joven temblaba de pies a cabeza. La bata, calada de humedad, le ceñía el cuerpo, dibujando admirablemente las curvas helénicas. Palpitante, miraba el campo y se estremecía cada vez que la tormenta repetía sus lúgubres ronquidos... De pronto, un intenso relámpago iluminó la fosca capota del firmamento; las sierras resplandecieron con fosforescencias azuladas, y el trueno horrísono, apocalíptico, espantoso, sacudió los cielos y la tierra con vigoroso estruendo.

Mercedes, loca de terror, se asió a Madoz, que la rodeó con sus brazos, temeroso de que huyese espantada. Había tanta ternura, tal infinita suavidad en el piadoso abrazo, que ella se acurrucó helada junto a aquel hombre en quien descubriría todas las delicadezas.

—¡Qué miedo!, ¡qué miedo! — sollozó aterrada, escondiendo la preciosa cabecita rubia en el hombro del joven.

ladrillos a manera de soportales. Tenían todas una solana o secadero, donde los cañizos de moscatel formaban sobre el suelo una alfombra de matices dorados. Unas mujeres, bajo un parral frondoso, vigilaban y hablaban. En una era, dos o tres chiquillos jugaban con unos chotillos saltadores, y en lo alto de un cerro cacareaban las gallinas, persiguiendo a unas informes cigarras barrigudas. Un mocetón fornido, sentado a la sombra de una encina, miraba la lejanía de las sierras, matizadas de añil, indagando en el horizonte alguna inquietud misteriosa.

—He aquí uno que sueña también — pensó Madoz al verle extático e inmóvil.

Ladró un perro desde la reconditez de la casita. Alzaron las mujeres la cabeza, y saludaron. El mozo se levantó, arrancándose a su sueño, y dijo temeroso:

—Buenas tardes, señores. ¿Qué, ¿no quieren entrar?

—No, muchas gracias —dijo doña Paz—. Vamos de prisa al Barran- cal, que nos aguardan, y parece que el tiempo no está muy seguro.

—No lo está, señora; hay nubes de tronada.

Comprobando las palabras del zagal, un temblor lejano dejó oír sus notas graves más allá del Barran- cal y de la Sorocha. Se alejaron de prisa; ladró otra vez el perrazo desde su rincón, y más cerca que antes oyóse otro rumor, que retumbó fuerte y bronco en las hondas entrañas de los montes. Sí; era la tronada que anunció el mocetón; eran los primeros barruntos de la tormenta que corría presurosa hacia ellos. Las mujeres dejaron de charlar y comenza-

ron el rudo trabajo de apilar bajo las arcadas del secadero los rubios cañizos de pasa. Los niños encerraron en la corraliza los chotos, y con sus pocas fuerzas cogían, temblorosos, el cañizote hasta dejarle en el cobertizo fuera de cuidado. El mozo, con un caracol enorme, silbaba desde un altozano, anunciando a los demás labradores el peligro de la tempestad: «el perro le hacía coro, y todos, con presurosa ansiedad, corrían desde el secadero al cobertizo con la carga en las manos, guardándola, llenos de inquietud.

A! silbo retumbante del caracol, contestaron otros en bronca orquesta de alarma y de peligro. Pronto, de todas las casitas vióse como una turba de mujeres, chiquillos, jóvenes y viejos corriendo jadeantes de una parte a otra; guardaban el tesoro de su cosecha con santa y venerable avidez. ¡Pobres y buenos labradores! Cuando acababan unos, pasábanse, fraternales, a ayudar a los otros, y en pocos instantes terminaban la difícil tarea de apilar en el cobijo protector de los pequeños claustros campesinos. Otro trueno y otro relámpago... La música de los caracoles siguió avisando las estridencias de la tempestad; las campanas de Valdecabres sonaron un repique ligero; unos carros calmosos apretaron el paso en busca del parador; los gozques ladraban enfurecidos, y los truenos daban al paisaje maravillosa majestad y pa-vor, bravura y soberanía...

Pilarcita, con toda la celeridad que le permitía su faldita estrecha, corría delante de todos sin pensar en el estudiante, que con la rota sombrilla entre manos la llamaba inútil-



mente. A cada trueno chillaba des-pavorida, poniéndose las manos en la cabeza con un gesto de cómica nerviosidad; doña Paz, Mercedes y la señora de Boronat seguíanla fatigadas, santiguándose a cada relámpago, rezando y encomendándose a santa Bárbara, mientras don Silvinio las exhortaba a que se calmasen y los demás reían de sus razones.

Habían dejado la carretera, tomando un atajo pedregoso en busca de la casita más próxima.

Cuando estaban a un centenar de metros, un trueno muy gordo, precedido de una llamada bermeja, cególes en su luminaria.

—¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Bendita, santa Bárbara!... ¡Ay, no puedo más!... —gritó Pilar, aterrada—. ¡Mamá, corran! ¡mire usted que nos mojamos!

Desde allí podía verse la magnificencia sublime del espectáculo. El cielo gris, los montes grises, los tejados grises... Los relámpagos incandescentes cruzaban el espacio, sembrando a una llanura de plomo, dibujando en unos sitios largas trenzas doradas que tomaban la apariencia de un reptil dando latigazos con el rabo, y otras la suave ondulación de una cinta al aire haciendo delicadas cabriolas. Muchas veces, desde los escondrijos de unas sierras lontanas, que como gigantes mitológicos se erguían en el horizonte, brotaban ráfagas centelleantes, que de rojas se convertían en blancuecinas, con toda la traza de una inundación lunar, y se escapaban cielo arriba y cielo abajo en azules fosforescencias... Pero los truenos horribles, amenazadores, hacían tem-

blar y esconderse en los recintos, porque a su empuje rudo y hosco parecía que el cielo iba a hundirse.

¡Cuadro grandioso del Sinal!

En las casitas, todos estaban escondidos. Salvando la escasa distancia, llegaron por fin a cubierto los excursionistas. Casi al momento una nube blanca, larga como el penacho de una locomotora, fué des-trenzándose por las enhiestas cum-bres de Bernia, por sus laderas escalonadas de viñedos, por sus gráciles pinares olorosos; y más abajo, parecido al tul immaculado de una mosquitera, la borrasca tejó un velo, que comenzó a esparcir claras y gruesas gotas, primero; una lluvia torrencial, después. Aguacero, granizo, torrenteras impetuosas, truenos, silbos estridentes, ventoleras y relámpagos formaban fraternalmente las notas varias y sublimes de una sinfonía extraña.

El cielo gris, los montes grises, los tejados grises... La tormenta, verdadera excitación de la madre Naturaleza, excitaba también los nervios de la humana sensibilidad. Pilarcita y compañía lo estaban deseando en las burdas sillas de esparto que la dueña de la casa les ofreció, salieron todos al cobertizo para ver el maravilloso cuadro de la tempestad, que se alejaba rugidora. Sentáronse en el rústico soporal, sobre cuyo tejado rebotaba la lluvia con áspero chasquido. Madoz, de pie, apoyado el codo sobre la plastra, sin reparar que las salpicaduras del agua mojaban su pantalón y corrían en diminutos arroyuelos entre sus pies, contemplaba con fruición aquel cuadro, sintiendo recorrer su cuerpo el

escalofrío nervioso de la conmoción, cada vez que el viento, silbando como enorme sirena de un barco fantástico, le azotaba la cara, llevándolo hasta sus oídos el lejano fragor de un trueno que rodaba bronco más allá de las sierras y de los barrancos.

Corría el agua por las rastrejeras y por los berbechos en loco frenesí de espanto; el huracán, inclemente, despiadado, soberbio, descuartaba bárbaro las ramas de los arbustos indefensos; sus rugidos de fiera cautelurienta evocaban las negras y tristes noches invernales... María de las Mercedes se había acercado a Madoz, sintiendo que en el gran ca-tacismo atmosférico necesitaba el apoyo de aquel hombre, sus frases de aliento, las miradas alentadoras de aquellos ojos inteligentes y profundos. Sin darse cuenta, por uno de esos movimientos inconscientes tan frecuentes en las personas nerviosas, se arrojó a él con el mimoso abandono de un niño miedosillo que busca el regazo de la madre. Vió-la llegar Madoz con una lástima infinita, y en el fondo de su alma sintió una ola de lágrimas que subía pujante, avasalladora, ansiosa de arrollar el dique de resistencia que oponía su voluntad. Ésta la compasión que siente el fuerte cuando mira al débil arrastrarse a sus pies, no el sentimiento humano que la princesa centinela, ávida de amores, hubiese querido inspirar.

—Tengo frío... — murmuró con dulce voz, suave y mimosa, que se perdió en un silbido espantoso del vendaval.

—Vaya usted dentro — dijo Madoz, viéndola temblar.

Y quiso que su voz fuese seca, fría, para obligarla a obedecer; pero, a su pesar, fué cariñosa y tierna como un ruego. Dibujóse en los ojos de ella un apasionado gesto de protesta energética, y exclamó, decidida: —¡No!... Quiero estar aquí con usted, Madoz. Quiero sentir el estallido del trueno, el silbar del huracán entre las peñas, el lenguaje misterioso del viento, el resplandor de los relámpagos iluminando la obscuridad, la horrible negrura de los cielos y de las almas... ¡quiero contemplar desde aquí los torrentes murmuradores despeñándose entre las piedras, destruyendo los campos, asolando todo, como arrojan las pasiones a la flaca y endeble voluntad, y se malogran en nosotros los honrados propósitos, los pensamientos buenos, las ideas grandes... —

Joaquín la miraba asombrado. Aquella extraña elocuencia le producía viva inquietud. Tenía las mejillas encarnadas como rosas de sangre; los ojos pados, ojos bellísimos de color de acero, destellaban reflejos parecidos a los relámpagos. Su cuerpo temblaba de frío, de emoción, de anhelo... ¿Quién sabía de qué? La respiración, entrecortada, abrasaba en ardoroso aliento la cara de Madoz, que quería escaparse de la sugestión que aquella mujer comenzaba a ejercer sobre su persona. Quiso detener su verbosidad con una frase, pero ella no dió tiempo; olvidando las conveniencias austeras en que fué criada, atrevióse (¡oh gran pecado!) a cogerse de su brazo, siguiendo su charla impetuosa, mientras extendía el otro brazo blanco, moribundo, desnudo hasta el codo, señalando el campo sobre el cual

CURIOSIDADES DEL CINE

ASÍ LO DICEN...

CLARA BOW...

¿VERDADES?
¿MENTIRAS?



...posee ropa por valor de miles de dólares, la cual no usa nunca. La guarda en un armario de cristal y se contenta con admirarla...

...recibió una vez más de cien perros de regalo de sus admiradores cuando un periodista dijo que a ella le gustaban estos animales...



...fotografió tan mal en su primera película que las escenas en que tomó parte fueron cortadas...

...en el pináculo de su fama, recibía tantas cartas como cualquier oficina postal de los EE. UU....



...tiene dinero en depósito, ahorrado de su salario en el cine, que le devenga una entrada de quinientos dólares semanales para el resto de su vida...

...es la esposa de Rex Bell.

FILMS SELECTOS



Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Escena de «La taquimeca se casa», película de Exclusivas Cíneas cuyos protagonistas son Marie Glory, Jean Murat y Armand Bernard

AÑO V

14 de abril de 1934

N.º 135

AÑO
21